



Gracias, don René

Don René Silva Espejo fue siempre un hombre de combate. Un gran chileno. Jamás improvisaba conceptos. En su constante meditar analizó muchos problemas. Callaba ante una consulta que no estaba en el amplio y ordenadísimo archivo de su memoria. Después, opinaba.

Cuando fue nombrado Subsecretario de Educación, todos dijeron que era un anillo a su medida. Pocos sabían que era profesor de Estado en castellano y esto explica su prosa depurada, construida con sabiduría y exquisitamente aderezada. Sin rípicos, sin redundancias. No va a figurar don René entre los solecistas que están emborronando un idioma transparente y conciso.

Aparentaba más edad. Era un mentís lleno de vitalidad contra los que estiman concluida la existencia creadora del hombre pasada la cincuentena. Le correspondió la etapa más dura de "El Mercurio", en su vida de siglo y medio, cuando cualquier melencólico con disfraz de terrorista repetía la frase boba, saturada de ignorancia: "El Mercurio" miente.

Para que lo sepan todos los chilenos, todos los hispanoparlantes: Cuando se escribe una información, "El Mercurio" exige

objetividad, la suma real de todos los elementos. Cuando el furor animaba a las masas opositoras de la UP, algunos reporteros no colocaban los denuestos contra la empresa; pero ya se conocía en el diario la virulencia de los oradores y se obligaba a insertar en la noticia los peores ultrajes que la morralla soltaba en sus concentraciones.

El acoso a don René era implacable. Hasta por teléfono, desde gran distancia llamaban para consultarle chismes abyectos. El, todo calma. Exigía imperiosamente la verdad y cuando se la ocultaba, guardaba en secreto el desengaño.

A lo más expresaba: "No irá muy lejos. La mentira no triunfa".

Iba siempre por las altas cumbres. Sin altivez. Lo abyecto simplemente jamás le interesó.

Sentía por sus reporteros una profunda solidaridad mientras anduviesen por los caminos de la corrección, adheridos a la ética profesional. Tal vez como ningún Director de diario dio al secreto profesional un privilegio que dignificaba el periodismo y le confería el temple necesario para que las noticias estuviesen amparadas sólidamente.

No tuve con el esclarecido periodista más trato que algunos encuentros. Una

vez me llamó por teléfono para desmentir una información de trascendencia internacional en que podría haberse presentado la revelación de la fuente informativa. Me dio amablemente una orden. La cumplí en menos de dos horas. Salí en primera página. Entonces, dije: "Muchas gracias, don René". Ahora, afectado por su alejamiento definitivo, vuelvo a decir: "Muchas gracias, Director".

No podría referirme a su personalidad. Pero sí recordaré un caso elocuente. Fue la noche del terremoto de Valparaíso, en julio de 1975. Inmediatamente me dirigí a "El Mercurio". Al llegar, don René bajaba de un carro de bomberos y daba gracias a los voluntarios. Al verme, preguntó:

-¿No estaba en Arica, usted?

-Don René. Ahora, por salud, estoy aquí. Vine por si puedo ayudar.

-¡Claro! Hágase cargo de las noticias del norte.

Con la valiosa ayuda del personal de ENTEL, en menos de una hora recogí información entre La Serena y Coquimbo, hasta Iquique y Arica.

Fue la mejor misión que pude recibir. También por aquellos gracias don René.

PETER WOODBRIDGE

Gracias, don René [artículo] Peter Woodbridge.

Libros y documentos

AUTORÍA

Woodbridge, Peter

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gracias, don René [artículo] Peter Woodbridge.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile